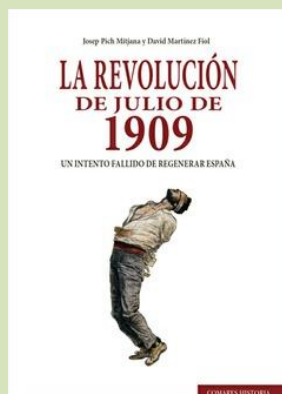


■ Ressenya]

ENTREMONS. UPF JOURNAL OF WORLD HISTORY
Universitat Pompeu Fabra | Barcelona
Número 11 (octubre 2020)
www.entremons.org



Josep Pich Mitjana y David Martínez Fiol
La Revolución de julio de 1909. Un intento fallido de regenerar España
Editorial: Comares
Any: 2019
Pàgines: 360

Víctor López Mirabet

victor.lopez@upf.edu

Frente al cuadro de la Batalla de Tetuán de Marià Fortuny, expuesto en la sala 50 del Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) en la exposición permanente de arte moderno, se encuentra una alargada vitrina llena de postales. Un visitante perspicaz advertirá enseguida que dicha distribución del espacio sigue un criterio que no es para nada el de la improvisación. La vitrina contiene una serie de postales editadas por Àngel Toldrà i Viazó en la que aparecen fotografiadas las ruinas de conventos, iglesias y otros edificios religiosos quemados por los revolucionarios barceloneses en 1909, durante los disturbios acaecidos durante la huelga general convocada por distintas organizaciones obreras contra el envío de reservistas para combatir a los rifeños en Marruecos.

No habían transcurrido ni cincuenta años desde que Fortuny recibiera el encargo de la Diputación de Barcelona, en el que había inmortalizado el destacado papel de los voluntarios catalanes organizados por la Diputación en la Guerra de África (1859-1860), cuando sucedieron los hechos que aparecen en las postales de la vitrina. Tanto el cuadro de Fortuny como las postales son un testimonio material, o un *lieux de mémoire* (si se emplea la terminología del historiador francés Pierre Nora), que muestran el trágico cambio de

percepción de la sociedad barcelonesa y catalana frente a las guerras imperialistas y coloniales emprendidas por el estado español. Así pues, frente a una visión romántica y gloriosa de la guerra que debía inspirar al pueblo, se encuentra la reacción de aquellos que, hartos de ser ellos los que se sacrificaran en beneficio de unos pocos, se negaron a participar en otra aventura colonial. Sin embargo, ambas obras también evidencian sociedades muy distintas en el que nuevas alternativas políticas, sociales y generacionales intentaban abrirse camino en una sociedad liberal que todavía conservaba ciertos rasgos heredados del Antiguo Régimen, en un país centralista que se había quedado a la zaga respecto al resto de potencias occidentales.

Los sucesos popularmente conocidos como la Semana Trágica de 1909 han sido objeto de un estudio reciente por parte de los historiadores Josep Pich Mitjana y David Martínez Fiol en su libro *La Revolución de Julio. Un intento fallido de regenerar España*, publicado en 2019 por la editorial Comares. La tesis principal de su trabajo es que lejos de ser solamente una explosión de violencia anticlerical, los hechos sucedidos entre el lunes 26 de julio y el domingo 1 de agosto de 1909 fueron un intento por regenerar el país en lo que consideran como “la revolución republicana más importante entre la finalización de la Primera República, el 29 de diciembre de 1874, y el triunfo de la segunda, el 14 de abril de 1931”.¹ Es por este motivo que los autores reusan de emplear el nombre de Semana Trágica, por el juicio de valor que va ligado a este término, y prefieren denominarla como Revolución de Julio, tal y como también fue conocida por algunos de sus coetáneos.

Josep Pich Mitjana y David Martínez Fiol analizan los hechos a través de memorias y otros *ego documentos* escritos tanto por individuos que tuvieron algún tipo de implicación en los acontecimientos (ya fueran revolucionarios o autoridades), como por personas que simplemente plasmaron sobre el papel las impresiones que les causó aquella semana revolucionaria. También emplean fuentes periodísticas, así como estudios de referencia sobre dicho periodo. Gracias a ello, nos ofrecen una visión poliédrica de lo sucedido que nos permite apreciar las distintas lecturas e interpretaciones surgidas durante la Revolución de Julio. Una semana en que, como los propios autores indican, “convergió en un mismo tiempo diversas aspiraciones, anhelos y formas de reivindicación política sumamente antagónicas entre sí”², ya que fue una huelga general propia del sindicalismo revolucionario,

¹ Josep Pich Mitjana y David Martínez Fiol, *La Revolución de Julio de 1909. Un intento fallido de regenerar España* (Granada: Comares, 2019), p.3.

² *Ibid.* p.12.

un levantamiento republicano, un movimiento antibelicista, una manifestación contraria al gobierno conservador de Maura, así como un motín anticlerical. En definitiva una conjunción de viejos problemas y reivindicaciones que se arrastraban desde el siglo anterior, unidos a las nuevas aspiraciones propias del inicio de la sociedad de masas en las que ciertos sectores buscaban una mayor participación en la vida pública, así como mejores condiciones laborales y de vida. Todo ello en el contexto de una España atrasada que todavía se lamía las heridas recibidas tras el *desastre* y que veía en la conquista del norte de Marruecos una oportunidad *regeneracionista* para recuperar el prestigio perdido a expensas de sus súbditos.

A mi modo de ver, este estudio tiene una estructura narrativa clásica, sencilla y eficaz, es decir, está dividido en tres partes: introducción, desarrollo y conclusión, si bien los autores no lo explicitan. En los primeros capítulos (I-V) los autores exponen los antecedentes que llevaron a la convocatoria de una huelga general para protestar contra la guerra que España había iniciado en el Rif y para la que se habían movilizado a un gran número de soldados reservistas. De este modo asientan las bases de lo que será el objeto central de su estudio, que aparece en los capítulos centrales (VI- X), enfocados en los preparativos y el desarrollo de la Revolución de Julio, tanto en Barcelona como en varias localidades de su provincia y del resto de Cataluña; también explican por qué ésta no se hizo en toda España. Finalmente, los últimos capítulos (XI –XV) muestran las repercusiones políticas y sociales derivadas de la fracasada Revolución de Julio, la ira de las clases conservadoras españolas que reclamaban una reacción *divina* contra los presuntos culpables, así como la profunda indignación que causó la ejecución de Francesc Ferrer i Guardia en la opinión pública nacional y, sobre todo, internacional.

Uno de los principales aciertos de esta obra es que coloca su andamiaje sobre unos sólidos cimientos, al contextualizar los precedentes de la Revolución de Julio de 1909 teniendo en cuenta los múltiples factores que pudieron influir en ella. El desarrollo de la ciudad de Barcelona juega un papel capital en la exposición de los hechos, desde el aumento constante de su población, hasta las complejidades surgidas con su desarrollo económico, industrial y urbanístico. Los autores también remarcan la importancia de los triunfos del catalanismo como alternativa *regeneracionista*, así como la reacción de los sectores dinásticos que veían mermada su influencia y de los militares, para quienes el nacionalismo catalán era una amenaza parecida a la del nacionalismo cubano. Por último, es clave el repaso que los autores hacen sobre la evolución del movimiento obrero catalán en los años previos a los sucesos de julio, puesto que gran parte de sus dirigentes estuvieron implicados en ellos. En este sentido,

es muy interesante la presentación de la pugna entre Solidaridad Obrera y los republicanos lerrouxistas para hacerse con el control del movimiento obrero barcelonés, puesto que explica muchas de las actitudes que dirigentes de uno y otro bando adoptarían durante los hechos sucedidos entre el lunes 26 de julio y el domingo 1 de agosto de 1909.

La narrativa en los capítulos centrales del estudio adquiere un ritmo muy ágil gracias al empleo de los *ego documentos*, que nos permiten entender las distintas dinámicas surgidas durante la Revolución de Julio, muchas veces en primera persona. Además, los autores no escatiman en mostrar al lector imágenes dramáticas que permiten adentrarse en la atmósfera de los sucesos que se describen: mujeres tirándose a las vías del tren para evitar la partida de los reservistas, vecinos de Barcelona que por la noche subían a las azoteas para ver el resplandor de los fuegos en los edificios religiosos, el pánico causado por los francotiradores que disparaban a la gente, procesiones de momias de monjas colocadas en posiciones obscenas o adolescentes que se divertían quemando conventos e iglesias. Sin embargo, lo más interesante en estos capítulos centrales es ver las dinámicas dispares que tomó la Revolución de Julio en distintas localidades catalanas. Para ello los autores huyen del clásico “barnacentrismo” característico de la memoria colectiva y de muchos estudios sobre la *Semana Trágica* y analizan lo sucedido también en el resto de municipios de Cataluña, que tenían sus propias culturas políticas e intereses partidistas que no tenían por qué coincidir con los de la Ciudad Condal. Un ejemplo de ello es el claro contraste entre Sabadell y Terrassa. La primera llegó a declararse como república independiente hasta que se proclamase la república en el resto de España. En cambio, en la segunda ciudad la huelga general fue duramente reprimida porque las *fuerzas del orden* estaban más organizadas y eran hegemónicas.

Que la huelga general se le fue de las manos al comité que la organizó queda claro a lo largo de todo el estudio. En él muestran que ninguno de los grupos republicanos más importantes de Barcelona, ya fueran radicales o catalanistas, se decidió a asumir la dirección de la revolución, cosa que en otras localidades sí sucedió. Por otro lado, la descoordinación entre el movimiento obrero de Barcelona y el de Madrid también impidió que ésta se propagase por toda la península. En cambio una vez finalizados los sucesos, la opinión pública conservadora e integrista apoyó por unanimidad la represión contra aquellos que consideraban culpables. Solamente hubo algunas excepciones, como la del poeta Joan Maragall. También supuso el final de la coalición política de Solidaritat Catalana por las discrepancias generadas tras la Revolución de Julio. El libro pone sobre la mesa todas estas

cuestiones, así como la indignación internacional que generó la ejecución de Francesc Ferrer i Guardia, que acabó consagrándose en el altar del republicanismo español y provocó la caída del gobierno conservador de Maura por intervención del rey Alfonso XIII.

Tal vez una de las pocas pegas que se le puede encontrar a este estudio, es que los autores pasan de puntillas sobre los acontecimientos de la Revolución de Julio en municipios de fuera de Cataluña donde sí se secundó la huelga general. En el libro se mencionan localidades como Alcoy, Mequinenza, Calahorra o Tudela, pero no se explica por qué estas poblaciones secundaron la llamada a la huelga general, ni tampoco cómo se desarrollaron los acontecimientos en dichos municipios. También se echan de menos algunas páginas con fotografías sobre los acontecimientos y sus protagonistas.

Por último, hay que reconocer que escribir un libro a cuatro manos no es tarea fácil. Sin embargo, el estudio realizado por Josep Pich Mitjana y David Martínez Fiol demuestra que esto es posible y que puede producir muy buenos resultados.